

3. Cobertura territorial y distribución de la población sujeto de caracterización

El municipio de La Cruz se ubica en el nororiente del departamento de Nariño, dentro de la subregión del Alto Putumayo-Juanambú. Su localización territorial se caracteriza por un relieve predominantemente montañoso, propio de la cordillera de los Andes, con pendientes medias y altas que determinan la forma en que se distribuye la población, se desarrollan las actividades económicas y se articulan los procesos de movilidad.

De acuerdo con el *Contexto Territorial de La Cruz* (Gobernación de Nariño, 2024), el municipio posee un clima templado-frío con variaciones altitudinales que influyen en la vocación agrícola del territorio, favoreciendo cultivos como maíz, café, frijol, hortalizas y productos de pancoger que sostienen la economía familiar rural.

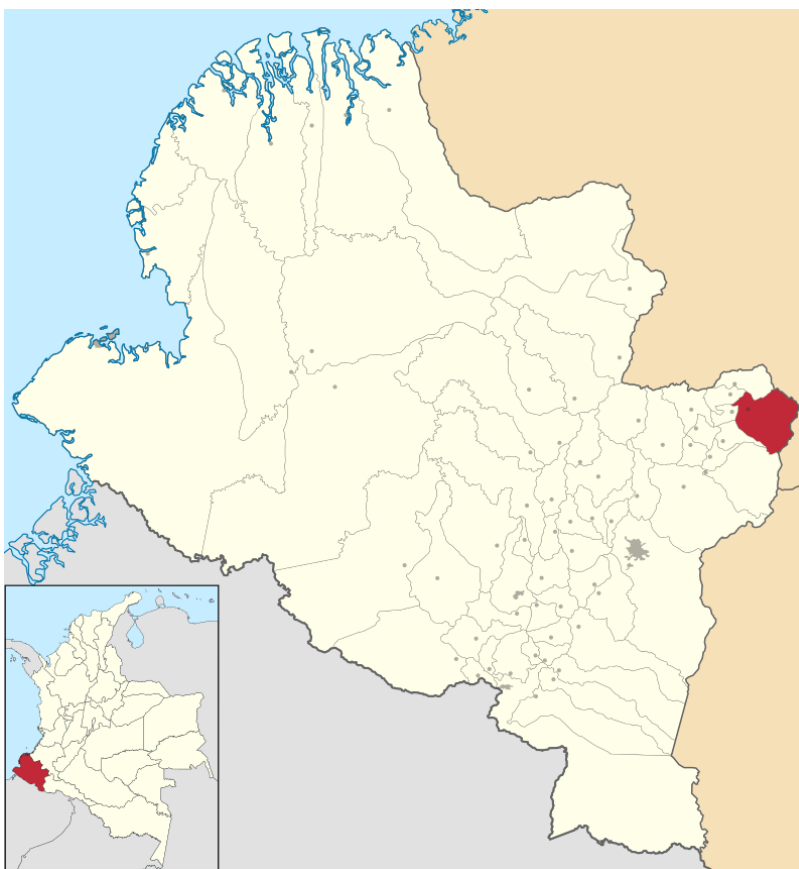


Ilustración 1: Ubicación geográfica de La Cruz, en el departamento de Nariño. Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020

En términos poblacionales, la *Ficha Municipal del DNP (2024)* reporta 16.988 habitantes, agrupados en 6.551 hogares. La estructura demográfica muestra una distribución donde

predomina la población joven y adulta en edad productiva, aunque con presencia significativa de personas mayores en las zonas rurales. El municipio, según las fuentes oficiales, mantiene un patrón poblacional típico de los municipios de montaña de Nariño: alta dispersión, envejecimiento progresivo en veredas y migración frecuente de jóvenes hacia centros urbanos buscando educación o empleo.

El territorio se divide administrativamente en una cabecera urbana y un número amplio de veredas organizadas en corregimientos. De acuerdo con el *Esquema de Ordenamiento Territorial de La Cruz*, el municipio se encuentra distribuido en más de 40 veredas, articuladas por vías terciarias con condiciones variables, muchas de las cuales dependen del mantenimiento comunitario o de intervenciones eventuales del municipio. Esta dispersión territorial constituye uno de los principales retos para el acceso a servicios públicos, educación, atención institucional y movilidad, especialmente para las familias ubicadas en los sectores más alejados. La composición socioeconómica del municipio está estrechamente vinculada a esta geografía rural. La Gobernación de Nariño (2024) identifica que la mayoría de la población se dedica a actividades agropecuarias, comercio informal, transporte en motocicleta, oficios varios y pequeños negocios familiares. Esta estructura económica se desarrolla en un contexto de informalidad elevada, con acceso limitado a empleo formal, bajos niveles de capitalización y escasa articulación de cadenas productivas. Los negocios pequeños, como tiendas, ventas ambulantes, comercio por catálogo, servicios de cocina o estética, constituyen una fuente relevante de ingresos, en especial para las mujeres, quienes juegan un papel central en la economía del municipio tanto en la cabecera como en las veredas.

Desde una perspectiva social, el municipio enfrenta desafíos asociados a la pobreza multidimensional, acceso desigual a servicios públicos, déficit de conectividad digital en zonas rurales y barreras territoriales que limitan la llegada de la oferta institucional. Las fuentes señalan rezagos en educación media y superior, necesidades insatisfechas en vivienda rural y dependencia de programas sociales para la población clasificada en los grupos A y B del SISBEN. Las condiciones de vulnerabilidad se acentúan en la población rural con menos acceso a infraestructura, lo que coincide con lo reportado en el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023*. En cuanto a la organización territorial, la municipalidad cuenta con una cabecera urbana relativamente compacta, con presencia de comercio básico, servicios institucionales y actividades que dinamizan la economía local. En contraste, las veredas presentan una estructura poblacional dispersa, baja densidad y

núcleos pequeños alrededor de escuelas rurales, centros comunitarios y pequeños comercios. La movilidad dentro del municipio depende en gran medida del uso de motocicletas, transporte informal y desplazamientos pedestres, lo que influye en la economía, el acceso a educación y salud y la forma en que se comercializan los productos agrícolas.

En síntesis, La Cruz es un municipio profundamente rural, con una estructura poblacional dispersa y una economía basada en la agricultura, el comercio informal y los pequeños negocios familiares. Su contexto geográfico y socioeconómico determina limitaciones, pero también fortalezas, como su identidad campesina, sus redes comunitarias y su potencial agrícola. En este contexto, el Programa “Diálogos en Frontera” del Ministerio de Minas y Energía (2025) desarrolló un proceso de caracterización territorial y social orientado a comprender las dinámicas de la comercialización informal de combustibles líquidos y sus implicaciones socioeconómicas y de ello se desprende el siguiente análisis.

3.1 Cobertura del Ejercicio

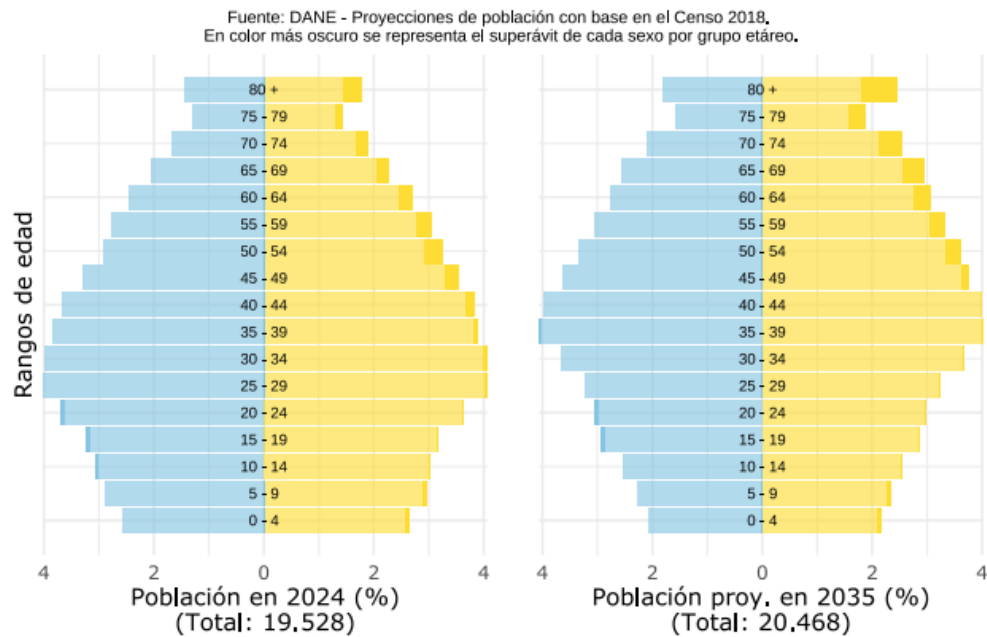


Ilustración 2: Pirámides poblacionales en La Cruz (2024 y 2035). Fuente: Departamento Nacional de Planeación. (2024). Ficha municipal: La Cruz, Nariño. TerriData.

El proceso de caracterización territorial en el municipio de La Cruz se desarrolló con una cobertura suficientemente amplia para reflejar las dinámicas sociales, económicas y territoriales del municipio. En total, se aplicaron 65 encuestas distribuidas entre la cabecera urbana y las áreas rurales, lo que permitió captar la diversidad de realidades que conviven en un territorio marcado por la dispersión poblacional, la dependencia de la economía rural y la centralidad de los pequeños negocios informales. Este alcance resulta especialmente pertinente si se tiene en cuenta que, según el *Contexto Territorial de La Cruz* (Gobernación de Nariño, 2024), el municipio presenta una configuración geográfica compleja, con veredas de difícil acceso, vías terciarias en condiciones variables y asentamientos rurales que mantienen una fuerte relación con la agricultura, la ganadería y los oficios tradicionales. La base de datos muestra una clara predominancia femenina en la participación del ejercicio. La gráfica evidencia que las mujeres representan más del 70% de las personas encuestadas, lo que coincide con los patrones observados en municipios rurales de Nariño, donde ellas desempeñan un papel central en los micronegocios, actividades comerciales, agricultura familiar complementada y economía del cuidado. Esta amplia representación femenina también indica que las mujeres están más disponibles o dispuestas a participar en ejercicios comunitarios y de caracterización social.

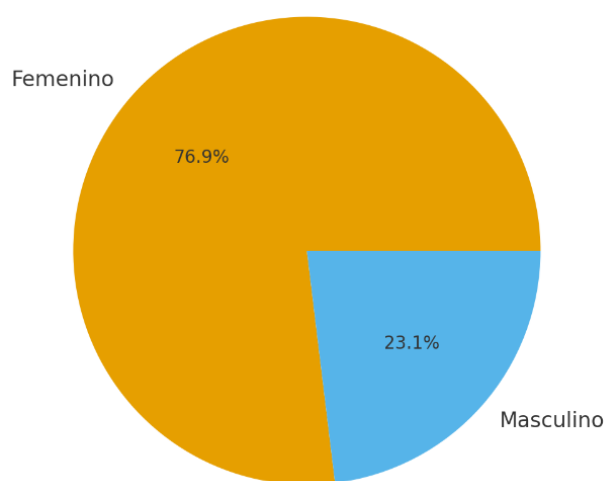


Ilustración 3: Distribución por género en La Cruz, Nariño. Fuente: Elaboración propia con base en la Matriz de Caracterización del municipio de La Cruz.

La Cruz es un municipio catalogado como altamente rural, la Ficha Municipal del DNP (2024) señala que más del 70 % de su población reside en áreas rurales, distribuidas en

un territorio quebrado, andino y con profundos contrastes entre zona urbana y veredal. Esta ruralidad estructural condiciona la movilidad, el acceso a servicios, las posibilidades de empleo y la forma en que los habitantes construyen sus estrategias de sustento económico. La presencia de centros poblados dispersos, la dependencia de la motocicleta como principal medio de transporte y las dificultades de conectividad digital mencionadas en el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023* reforzaron la necesidad de incluir en la muestra tanto a hogares rurales como urbanos para obtener un panorama más equilibrado y realista del municipio.

La encuesta levantada permite analizar elementos que están estrechamente ligados a este contexto territorial, como las diferencias en nivel educativo entre sectores urbanos y rurales, el predominio de actividades económicas ligadas al comercio informal, la agricultura de supervivencia, las ocupaciones múltiples que combinan labores del hogar con pequeños emprendimientos y la presencia de prácticas específicas de la ruralidad, como la venta informal de combustibles. El *Estudio Técnico de Ordenamiento Territorial* enfatiza que la economía de La Cruz está profundamente vinculada a los cultivos de maíz, café, frijol y otros productos tradicionales, además de un comercio urbano pequeño pero dinámico, lo que coincide plenamente con los perfiles ocupacionales identificados en las encuestas.

Los datos de la encuesta muestran que una cantidad significativa de personas encuestadas se identifican como jefes o jefas de hogar, predominando nuevamente las mujeres. Esto refuerza la idea de que en La Cruz, al igual que en otros municipios de Nariño, existe una alta presencia de hogares monoparentales liderados por mujeres; economías familiares donde la jefatura femenina combina cuidado, agricultura, comercio y oficios varios; y finalmente, responsabilidades económicas compartidas en familias extensas o en arreglos multigeneracionales. La jefatura femenina tiene profundas implicaciones sociales y económicas, pues determina dinámicas de ingreso, carga de trabajo, tiempo disponible y participación en procesos de formación o reconversión laboral.

Asimismo, la cobertura permitió incorporar la perspectiva de grupos poblacionales que el municipio considera estratégicos debido a sus condiciones de vulnerabilidad, como mujeres jefas de hogar, jóvenes con barreras de acceso educativo, personas víctimas del conflicto armado y población con discapacidad. Según el *Plan de Desarrollo*, estos grupos enfrentan mayores dificultades para insertarse laboralmente, tanto por la falta de

oportunidades como por las barreras territoriales y educativas. La encuesta evidenció esto y permitió complementar los datos institucionales con experiencias humanas directas.

La integración de las fuentes oficiales con la información recolectada en campo garantiza que el análisis resultante no solo sea representativo, sino también contextualizado. Los documentos revisados —especialmente el *Contexto Territorial de La Cruz* y la *Ficha DNP*— señalan que el municipio continúa enfrentando desafíos estructurales como pobreza multidimensional, informalidad laboral, baja articulación productiva, limitada oferta institucional en veredas y escasa infraestructura para la movilidad. La encuesta confirma estas dinámicas desde la cotidianidad de la población: ingresos variables, trabajo independiente como patrón dominante, actividades informales de bajo margen y fuerte dependencia de redes familiares y comunitarias.

En síntesis, la cobertura del ejercicio permitió capturar tanto la amplitud del territorio como la profundidad de sus desafíos. Los datos recabados reflejan con precisión la complejidad de un municipio donde la ruralidad, la dispersión geográfica y la informalidad estructuran la vida económica y social; pero también donde existe un capital social significativo, un fuerte arraigo territorial y una disposición clara de la población para participar en procesos de formación, asociatividad y reconversión laboral.

3.1 Distribución Territorial

La Cruz presenta una distribución territorial marcada por la predominancia rural, la dispersión geográfica y la presencia de múltiples centros poblados veredales que se encuentran vinculados principalmente a través de vías terciarias. Según la *Ficha Municipal del DNP (2024)* y el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*, más del 70% de la población habita en zonas rurales, distribuidas en un conjunto de más de 40 veredas, mientras que la cabecera urbana concentra menos del 30% de los habitantes. Esta relación define de manera clara la organización del territorio y la estructura de oportunidades económicas, educativas y sociales. El *Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT)* describe a La Cruz como un municipio de alta ruralidad, con asentamientos ubicados en zonas de ladera, pendientes pronunciadas y microterritorios agrícolas con fuerte identidad campesina. Las veredas se agrupan en corregimientos que funcionan como nodos de vida comunitaria, donde confluyen instituciones rurales, como escuelas, centros de salud pequeños, y polideportivos,

además de pequeños puntos comerciales como tiendas veredales, así como pequeños negocios familiares. Esta organización, basada en distancias amplias y conectividad limitada, ha moldeado prácticas económicas y sociales profundamente adaptadas a la geografía.

Los datos de la encuesta confirman esta configuración territorial. Una parte significativa de los 65 encuestados proviene de sectores rurales, lo cual coincide con la estructura demográfica del municipio y permite analizar con mayor fidelidad las dinámicas propias de la ruralidad de La Cruz. En estos sectores, las familias combinan actividades agrícolas, cultivos de maíz, café, frijol, arveja y huertas de autoconsumo, con oficios complementarios como comercio informal, venta de alimentos, oficios domésticos y servicios comunitarios. La estructura dispersa limita el acceso a mercados formales, a capacitación técnica y a servicios institucionales, por lo que la economía rural se sostiene principalmente desde la cercanía comunitaria y la multifuncionalidad familiar.

La movilidad es uno de los factores más determinantes de esta distribución territorial. Tal como destaca el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023*, la motocicleta es el principal medio de transporte tanto en la cabecera como en las veredas, debido al estado variable de las vías, la distancia entre núcleos poblados y la falta de rutas formales de transporte. Esta realidad también explica la presencia de actividades como la venta informal de combustibles en algunos sectores rurales, pues la distancia hacia la cabecera o estaciones de servicio formales obliga a la población a recurrir a mecanismos locales de abastecimiento.

La cabecera municipal funciona como un centro compacto donde se concentran las instituciones pública, el comercio formal, la banca y otros servicios esenciales. Sin embargo, este centro urbano, aunque activo, no absorbe todas las necesidades de la población rural, lo que genera una dinámica de desplazamiento continuo desde las veredas hacia el casco urbano para acceder a trámites, mercados o servicios. Esta movilidad constante tiene implicaciones en la vida familiar, en los costos económicos diarios y en la distribución del tiempo laboral y doméstico, especialmente para las mujeres. En términos de conectividad territorial, el *Contexto Territorial 2024* señala que el municipio presenta importantes desafíos: vías terciarias deterioradas, baja señalización, deslizamientos durante la temporada de lluvias y conectividad digital limitada. Todo ello contribuye a una desigualdad territorial persistente entre vereda y cabecera, afectando el acceso a educación, salud, formación laboral y participación en programas institucionales.

Estos factores también influyen en la informalidad económica, pues las limitaciones de movilidad y acceso reducen las posibilidades de empleo estable y favorecen la creación de pequeños negocios informales familiares dentro de las veredas.

3.3 Interpretación General

El análisis integral del municipio de La Cruz revela un territorio profundamente condicionado por su ruralidad, su estructura poblacional dispersa y una economía que depende casi por completo de actividades informales, de pequeña escala y ligadas a la agricultura y los pequeños negocios familiares. La encuesta aplicada a los 65 habitantes que se hizo durante este diagnóstico, junto con los documentos oficiales revisados, permite construir una lectura coherente sobre cómo la población vive, trabaja y organiza su cotidianidad en este contexto montañoso del norte de Nariño.

En primer lugar, la estructura demográfica obtenida, con predominancia femenina, adultos en edad productiva y una presencia significativa de jefas de hogar, confirma un patrón territorial tradicional en la región donde la economía local está sostenida por mujeres adultas que combinan actividades productivas con responsabilidades domésticas y de cuidado. Esta realidad aparece tanto en los datos de campo como en los diagnósticos institucionales, que señalan que muchas de las actividades económicas dependen del trabajo femenino en tiendas, ventas, cocina por encargo, agricultura de subsistencia y oficios varios.

Este municipio, presenta una dinámica económica caracterizada por el trabajo independiente y la escasa generación de empleo formal. La mayoría de los encuestados se dedica al comercio informal, actividades agrícolas complementarias, oficios domésticos, cuidado del hogar o servicios personales, lo que se relaciona directamente con la ausencia de industrias, empresas medianas y polos de empleo formal en el territorio. Esta economía heterogénea funciona como un sistema adaptativo frente a un entorno con limitaciones estructurales, donde la supervivencia depende de la capacidad de diversificar oficios y combinar varias fuentes de ingreso en un mismo hogar.

El territorio, altamente rural y con más de 40 veredas dispersas, como ya se anotó, condiciona de manera profunda estas dinámicas. La movilidad limitada, el estado de las vías terciarias y la distancia entre núcleos poblados crean barreras para acceder a servicios educativos, de salud y oferta institucional. La motocicleta, como lo señala el Plan

de Desarrollo Municipal, se ha transformado en el elemento articulador de la vida económica y social: permite transportar productos agrícolas, realizar ventas ambulantes, acceder a trámites institucionales y sostener actividades cotidianas. Esta dependencia también explica la presencia de prácticas como la venta informal de gasolina, que aunque minoritaria, cumple un rol clave en la sostenibilidad de la movilidad rural.

Las condiciones de vulnerabilidad presentes en La Cruz también se encuentran asociadas a esta estructura territorial, pues se evidencian rezagos en educación media y superior, dificultades de acceso a servicios públicos en zonas rurales, pobreza multidimensional y dependencia de programas sociales como el SISBEN, especialmente entre los hogares más aislados. La baja conectividad digital limita las oportunidades de formación técnica y restringe la diversificación económica, lo cual refuerza la condición de informalidad que predomina en el municipio.

En conjunto, La Cruz aparece como un territorio profundamente resiliente: las comunidades se organizan en torno a redes familiares, prácticas campesinas tradicionales y apoyo comunitario, elementos que funcionan como mecanismos de sostenibilidad frente a la precariedad. Sin embargo, esta resiliencia también convive con desafíos estructurales que requieren abordajes integrales, especialmente en áreas como formación, reconversión laboral, movilidad rural, inclusión social y fortalecimiento de la asociatividad. Finalmente, esta interpretación general muestra que La Cruz no puede comprenderse únicamente como un municipio aislado o con carencias; debe leerse como un territorio con capacidades sociales fuertes, pero limitado por una geografía exigente, una economía informal fragmentada y un acceso desigual a oportunidades. Esta perspectiva es clave para orientar las estrategias y recomendaciones que se plantearán en los siguientes apartados del informe.

4. Perfil Socioeconómico y Laboral - Municipio de La Cruz

El perfil socioeconómico y laboral del municipio de La Cruz muestra una estructura productiva dominada por el trabajo independiente, la informalidad y la multiplicidad de oficios, características profundamente relacionadas con la ruralidad dispersa del territorio y con la ausencia de oportunidades formales de empleo. Los datos provenientes de las 65 encuestas aplicadas revelan que la mayoría de personas encuestadas se dedica a actividades de comercio independiente, oficios varios, agricultura familiar y servicios de

baja escala, lo cual coincide con lo señalado en la *Ficha Municipal del DNP (2024)* y en el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)* respecto a la baja presencia empresarial y al peso de la economía campesina en el municipio.

La estructura laboral es altamente precaria: la mayoría de participantes no cuenta con contratos formales, ingresos estables, afiliación plena a seguridad social ni mecanismos para acceder al sistema financiero formal. Esta situación refleja un patrón histórico señalado en el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023*, que describe a La Cruz como un territorio con baja inserción laboral formal y predominio de actividades por cuenta propia, una descripción que coincide plenamente con los hallazgos de campo. La informalidad se convierte, entonces, en la estrategia dominante para asegurar ingresos mínimos, dada la limitada oferta institucional y empresarial existente en el municipio.

Las actividades económicas se concentran en cuatro grandes áreas: La primera es la del comercio informal, como ventas de alimentos, productos de hogar, ropa, catálogos, pequeñas tiendas; la segunda es la de servicios personales, cuidado de niños o adultos, estética, cocina por encargo, oficios domésticos; la tercera se enmarca en la agricultura de pequeña escala, cultivos de maíz, frijol, café, hortalizas y actividades de autoconsumo; finalmente, una cuarta área sería la de la movilidad y micrologística en moto, especialmente para transporte de productos y servicios comunitarios.

Ahora, esta diversificación responde a una necesidad estructural de complementar ingresos, pues rara vez una sola actividad económica permite cubrir los gastos del hogar. La combinación de labores agrícolas con comercio informal y oficios varios forma parte del tejido socioeconómico del territorio, donde las familias organizan su economía de manera flexible y adaptativa.

Por otra parte, el perfil educativo de la población incide directamente en esta estructura laboral. Los datos de la encuesta evidencian que la mayoría de personas cuenta con niveles educativos medios, especialmente secundaria incompleta o completa, mientras que solo una proporción reducida ha accedido a educación técnica o superior. Esta falta de capital educativo limita la posibilidad de acceder a empleos formales o emprendimientos más sofisticados, lo que refuerza el círculo de informalidad y baja productividad. Este patrón coincide con los indicadores educativos señalados en la *Ficha DNP 2024*, donde La Cruz presenta rezagos en acceso a educación media y baja transición a la educación superior.

Un factor determinante en el perfil socioeconómico es la presencia de mujeres jefas de hogar, quienes representan una proporción considerable dentro de la muestra. Esta situación, influye en la organización económica de los hogares, donde las mujeres asumen simultáneamente el rol de proveedoras y cuidadoras, configurando modelos laborales que deben ajustarse a la carga de cuidado, la disponibilidad horaria y las limitaciones de movilidad rural. Esto explica por qué tantos emprendimientos están basados en actividades domésticas o de proximidad.

La movilidad rural también define el perfil laboral. La motocicleta se ha convertido en una herramienta productiva clave para comercio, transporte de mercancías y actividades de intermediación. Esta realidad abre nichos laborales informales, transportadores, revendedores, mensajeros, abastecedores, pero también genera dependencia de recursos como la gasolina, lo que explica la existencia, aunque minoritaria, al menos según la encuesta, de venta informal de combustibles en zonas rurales donde no hay estaciones de servicio. En síntesis, el perfil socioeconómico y laboral de La Cruz se caracteriza por una economía de subsistencia, creativa y altamente flexible, pero también vulnerable, informal y limitada en términos de oportunidades de crecimiento. La población activa, principalmente mujeres y adultos en edad productiva, sostiene el funcionamiento del territorio a través de múltiples actividades que responden a los ritmos de la ruralidad, la estacionalidad agrícola y las barreras estructurales del municipio.

4.1 Condiciones de Vulnerabilidad

Las condiciones de vulnerabilidad del municipio de La Cruz están profundamente determinadas por su estructura rural, la dispersión geográfica de su población, la baja escolaridad, la informalidad económica y las dificultades de acceso a servicios básicos, factores que se reflejan tanto en los documentos institucionales como en los datos recolectados en la encuesta aplicada a 65 habitantes del territorio. La *Ficha Municipal del DNP (2024)* clasifica al municipio dentro de los niveles más altos de pobreza multidimensional del departamento, lo que se manifiesta en rezagos en educación, vivienda, acceso a agua potable, calidad del saneamiento básico y limitaciones en la inserción laboral formal.

La mayor parte de la población encuestada reside en áreas rurales caracterizadas por vías terciarias en mal estado, conectividad limitada, dificultades de transporte y acceso

restringido a servicios de salud y educación media y superior. Estas condiciones territoriales, señaladas también por el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*, generan una desigualdad estructural entre la cabecera municipal y las veredas, donde los hogares deben recurrir a estrategias informales para garantizar su subsistencia, como actividades agrícolas de baja rentabilidad, comercio independiente, oficios varios o venta ambulante.

Los datos de la encuesta permiten observar vulnerabilidades específicas, entre las que se destacan en primer lugar el bajo nivel educativo, pues la mayoría de personas encuestadas no cuenta con educación técnica o profesional, lo que limita su acceso a empleos formales y restringe su movilidad laboral; en segundo lugar, la alta informalidad económica, pues predominan ocupaciones sin contrato, sin seguridad social y con ingresos variables, lo que genera inestabilidad financiera y dependencia de actividades de subsistencia, además el amplio predominio de mujeres cabeza de hogar, este dato coincide con los documentos oficiales, que muestran que las mujeres enfrentan una doble carga de trabajo productivo y reproductivo, especialmente en zonas rurales donde las oportunidades económicas son más limitadas; por último las limitaciones en acceso a servicios sociales y programas institucionales, debido a la dispersión territorial dificulta el acceso a ayudas del Estado, acompañamiento técnico y formación profesional, lo que intensifica las brechas existentes.

La vulnerabilidad también se expresa en la economía rural. De acuerdo con el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023*, la mayor parte de los ingresos de las familias rurales depende de cultivos de pequeña escala que están altamente influenciados por la estacionalidad climática, la volatilidad del mercado y los costos de transporte. Esta dependencia de actividades agrícolas poco tecnificadas, combinada con la falta de diversificación económica, coloca a muchos hogares en riesgo permanente frente a emergencias económicas, climáticas o territoriales. Por otro lado, la movilidad es un factor crítico de vulnerabilidad. La motocicleta se ha convertido en el principal medio de transporte para acceder a la cabecera o movilizar productos, lo cual expone a la población a riesgos adicionales, como accidentes viales, gastos elevados en combustible y dependencia de prácticas informales como la venta minorista de gasolina en sectores alejados. Esta práctica surge como respuesta a la falta de estaciones de servicio en áreas rurales, pero también evidencia una vulnerabilidad estructural relacionada con el aislamiento territorial.

Finalmente, las condiciones de vulnerabilidad en La Cruz no solo son económicas o territoriales, sino también sociales. La presencia de víctimas del conflicto armado, hogares monoparentales, personas con discapacidad y jóvenes con acceso limitado a educación superior forma parte del conjunto de realidades que afectan la calidad de vida de la población. Esta combinación de vulnerabilidades requiere estrategias integrales, territoriales y con enfoque diferencial que consideren la complejidad del territorio y las capacidades locales.

Jefatura del Hogar y Estructura Familiar

La caracterización realizada en el municipio de La Cruz evidencia una estructura familiar donde predominan los hogares encabezados por mujeres, un patrón que coincide tanto con las encuestas levantadas como con los análisis institucionales del territorio. Los datos de la encuesta muestran que una proporción significativa de las personas encuestadas se identifica como *jefe o jefa de hogar*, destacando la presencia mayoritaria de mujeres en este rol, lo cual se relaciona directamente con la alta participación femenina observada en la economía local y con la estructura sociodemográfica del municipio.

El Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023 y el Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024) indican que, en La Cruz, es común que las mujeres asuman la dirección económica y emocional de los hogares, especialmente en las zonas rurales donde los hombres migran temporalmente por trabajo agrícola, construcción o actividades asociadas a territorios vecinos. Estas ausencias, sumadas a situaciones derivadas del conflicto armado, fallecimiento o separación, han consolidado hogares donde las mujeres lideran tanto la generación de ingresos como las labores de cuidado.

En los corregimientos y veredas, las familias suelen estar compuestas por estructuras ampliadas o multigeneracionales. Es común encontrar viviendas donde conviven abuelos, madres, hijos y otros parientes que participan colectivamente en la producción agrícola, el cuidado del hogar y la resolución de problemáticas comunitarias. Esta estructura familiar no solo responde a la tradición campesina, sino a necesidades derivadas de la ruralidad dispersa: compartir el cuidado, dividir labores agrícolas, organizar el transporte y complementar ingresos mediante varios oficios.

Las mujeres jefas de hogar desempeñan un rol central en esta dinámica. Además de encargarse de la crianza, el cuidado de personas mayores o dependientes y la gestión

doméstica, suelen estar vinculadas a actividades económicas informales como comercio independiente, preparación de alimentos, servicios de estética, ventas por catálogo o apoyo en labores agrícolas. Esta doble carga limita su disponibilidad para procesos de formación o para empleos más estables, configurando una vulnerabilidad estructural que coincide con los indicadores de pobreza multidimensional señalados por la *Ficha DNP 2024*.

Por otro lado, los hogares encabezados por hombres tienden a concentrarse en actividades agrícolas o en trabajos que requieren movilidad, como transporte en motocicleta o labores informales de intermediación. Sin embargo, estos roles no son excluyentes, en muchos sectores rurales, la economía familiar depende de la participación simultánea de hombres y mujeres, con funciones complementarias que responden a las necesidades de cada núcleo familiar y al contexto productivo del territorio.

La estructura familiar en La Cruz refleja, en general, una lógica comunitaria y solidaria. La organización interna del hogar se apoya en redes familiares extensas que permiten afrontar la precariedad económica, las dificultades de transporte, la falta de servicios institucionales cercanos y la estacionalidad agrícola. Estas redes funcionan también como soporte emocional y productivo, permitiendo que los hogares organicen colectivamente actividades como cosecha, cuidado infantil, movilidad hacia la cabecera municipal o mantenimiento de pequeñas tiendas rurales.

Víctimas del Conflicto y Discapacidad

El municipio de La Cruz tiene una historia profundamente ligada a los efectos del conflicto armado en el norte de Nariño. Según datos de la *Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV, 2024)*, en La Cruz se registran más de 3.400 personas víctimas, una cifra significativa para un municipio de alrededor de 17.000 habitantes. Esto implica que una proporción importante de la población ha sido afectada directamente por hechos como desplazamiento forzado, amenazas, homicidios de familiares, desapariciones y confinamientos, situaciones que han reconfigurado las dinámicas familiares, laborales y territoriales del municipio.

Los datos recolectados en la encuesta también reflejan esta realidad, una parte de los encuestados se identifica como víctima del conflicto, lo cual coincide con los patrones institucionales que describen a La Cruz como un territorio receptor y expulsor de

población en distintos momentos de la confrontación armada. Muchas familias rurales, especialmente en veredas de difícil acceso, han vivido procesos de desplazamiento interno o han recibido personas en búsqueda de refugio en años anteriores, lo que ha modificado la composición social de las comunidades y sus redes de apoyo.

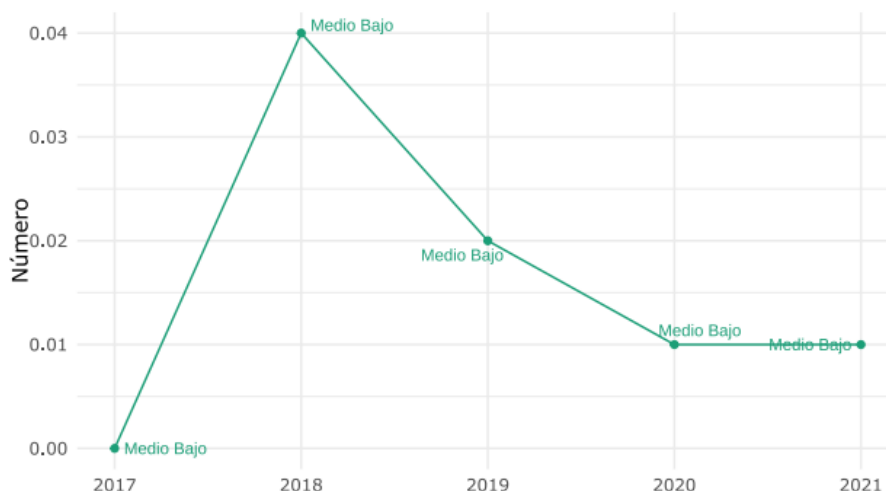


Ilustración 4: Índice de incidencia del conflicto armado en La Cruz. Fuente: Departamento Nacional de Planeación. (2024). Ficha municipal: La Cruz, Nariño. TerriData.

Estas condiciones generan vulnerabilidades específicas. Las personas víctimas del conflicto suelen tener trayectorias laborales interrumpidas, baja estabilidad económica y mayores dificultades para acceder a empleo formal, debido a secuelas emocionales, falta de certificaciones, pérdida de bienes productivos o ausencia de redes en los lugares donde se reasentaron. La encuesta confirma que la mayoría de estas personas se dedica a actividades informales, micronegocios o labores de subsistencia, lo que prolonga su condición de vulnerabilidad económica. Por otro lado, la presencia de personas con discapacidad también es relevante en el municipio, tanto según los diagnósticos institucionales como en los datos de la base de campo. El *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023* indica que La Cruz enfrenta brechas importantes en la atención a esta población, especialmente en zonas rurales, donde el acceso a rehabilitación, acompañamiento terapéutico y ayudas técnicas es más limitado. Las personas con discapacidad suelen estar insertas en hogares con ingresos variables y con dificultades de movilidad, lo que incrementa su dependencia económica y las cargas de cuidado dentro de la familia.

La información de la encuesta evidencia que parte de la población que atendió a esta convive con alguna discapacidad, lo cual se entrelaza con la ruralidad del municipio: viviendas dispersas, barreras físicas naturales, vías de difícil acceso y falta de transporte dificultan la participación de estas personas en actividades económicas, comunitarias o de formación. En hogares encabezados por mujeres, la presencia de un miembro con discapacidad agrava la carga de cuidado y limita aún más la posibilidad de acceder a oportunidades de empleo o capacitación.

Es importante destacar que, en La Cruz, la condición de victimización o discapacidad no solo genera vulnerabilidad individual, sino que transforma la estructura familiar y comunitaria. En un territorio con fuerte arraigo campesino, las redes de solidaridad cumplen un papel fundamental para acompañar a las familias afectadas. Sin embargo, la dispersión territorial limita la llegada de programas institucionales, dificultando la atención integral requerida para estos grupos.

En conjunto, la presencia de víctimas del conflicto y personas con discapacidad constituye un componente central para comprender las dinámicas sociales y económicas del municipio. La vulnerabilidad derivada del conflicto armado, sumada a los retos estructurales de la ruralidad, afecta directamente las posibilidades de reconstrucción económica, el acceso a empleo, la movilidad y la inserción en procesos de formación o reconversión laboral. Por ello, estos grupos deben ser considerados prioritarios en cualquier estrategia de intervención territorial que busque reducir desigualdades, fortalecer el tejido social y mejorar las condiciones de vida en La Cruz.

Clasificación SISBEN

La clasificación SISBEN encontrada en la encuesta aplicada a 65 habitantes del municipio de La Cruz confirma los patrones de vulnerabilidad social y económica que ya han sido señalados por las fuentes oficiales. La mayoría de personas encuestadas se ubica en los grupos A y B, correspondientes a población en pobreza extrema (A) y pobreza moderada (B). Estos datos coinciden con lo reportado por el *DNP – TerriData (2024)*, que ubica a La Cruz dentro de los municipios con mayor incidencia de pobreza multidimensional en el norte de Nariño.

El predominio de los grupos A y B en la población encuestada refleja, bajos niveles de ingreso y alta informalidad económica, especialmente en zonas rurales; un limitado

acceso a educación técnica o superior, lo que reduce posibilidades de movilidad laboral; un déficit en servicios públicos domiciliarios, sobre todo en veredas con problemas de acceso a agua potable o saneamiento; alta dependencia de programas sociales, como ocurre en gran parte del territorio rural disperso, y por ultimo unas condiciones de vivienda precaria, asociadas al contexto campesino y a la limitada inversión en infraestructura rural.

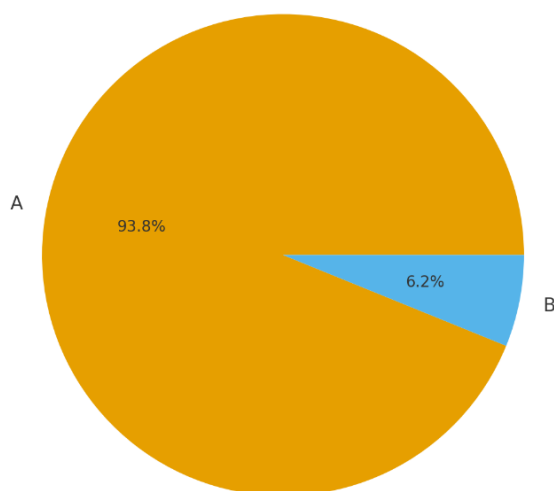


Ilustración 5: Distribución en el SISBEN en La Cruz, Nariño. Fuente: Elaboración propia con base en la Matriz de Caracterización del municipio de La Cruz.

En contraste, los grupos C y D aparecen de manera marginal, y no en el grupo encuestado, lo que es consistente con el perfil socioeconómico del municipio, un territorio cuya economía depende de la agricultura familiar, los pequeños negocios informales y actividades de baja remuneración. Estos resultados permiten concluir que la mayoría de las personas encuestadas se encuentran en condiciones de vulnerabilidad económica, lo cual influye directamente en su capacidad de acceder a formación, empleo formal, emprendimientos de mayor escala o mecanismos de reconversión laboral. La clasificación SISBEN se convierte así en un indicador clave para diseñar intervenciones focalizadas y estrategias que respondan a la realidad socioeconómica del municipio.

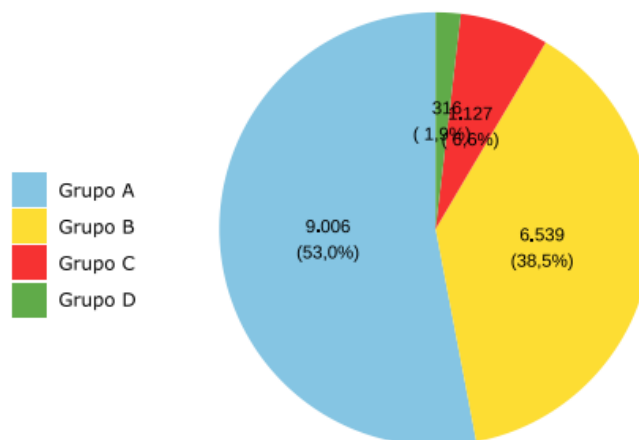


Ilustración 6: Distribución en el SISBEN en todo el municipio de La Cruz, 2024. Fuente: Departamento Nacional de Planeación. (2024). Ficha municipal: La Cruz, Nariño. TerriData.

Pertenencia Étnica y Diversidad Cultural

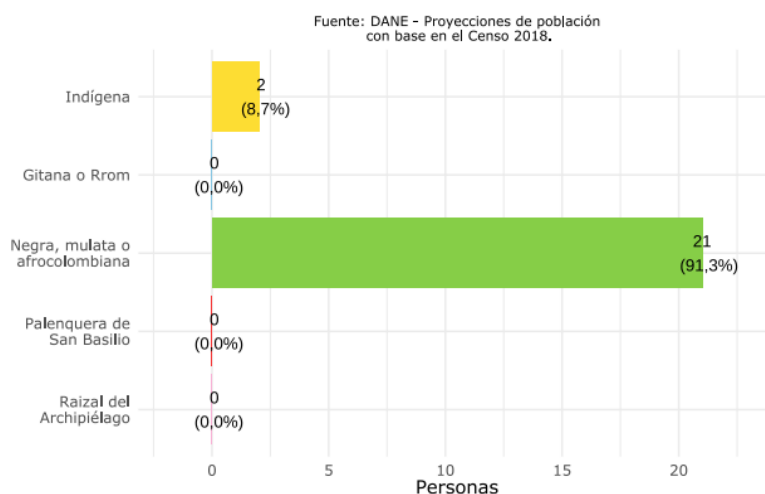


Ilustración 7: Pertenencia étnica en La Cruz, 2024. Fuente: Departamento Nacional de Planeación. (2024). Ficha municipal: La Cruz, Nariño. TerriData.

La Cruz es un municipio con una identidad cultural profundamente campesina, marcada por la tradición agrícola, las prácticas comunitarias y la herencia cultural del norte de Nariño. A diferencia de otros territorios del departamento donde la población indígena o afrodescendiente tiene una presencia amplia, en La Cruz la composición étnica es predominantemente afro y mestiza, con una identidad cultural construida alrededor del

trabajo agrícola, la vida veredal y formas de organización social comunitarias. Esta realidad coincide con los datos de la *Ficha DNP* (2024), que reporta que el municipio no cuenta con resguardos indígenas ni comunidades afrodescendientes oficialmente reconocidas en su territorio.

Los datos de la encuesta confirman este patrón, todos los encuestados se identifica como mestiza, mientras que las categorías afro, indígena u otras aparecen ampliamente también en otras fuentes y desde lo observado en el trabajo de campo. Esto refleja una composición cultural homogénea, donde la ruralidad y la tradición campesina son los ejes centrales de la identidad colectiva. Esta identidad territorial no se basa tanto en adscripciones étnicas formales, sino en prácticas culturales profundamente arraigadas: agricultura familiar, mingas o trabajos colectivos, celebraciones religiosas, redes de ayuda mutua y festividades asociadas a ciclos productivos y patronales.

El *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño* (2024) describe a La Cruz como un municipio con fuerte arraigo en la cultura agrícola del ande nariñense. Las familias organizan su vida alrededor de los ciclos de siembra y cosecha de maíz, café y frijol, y mantienen prácticas cooperativas como el intercambio de semillas, el cuidado conjunto de animales y el mantenimiento comunitario de caminos veredales. Estas expresiones culturales funcionan como mecanismos de cohesión social que fortalecen el sentido de pertenencia, la identidad campesina y la solidaridad entre vecinos.

Aunque el municipio no presenta diversidad étnica amplia, sí posee una diversidad cultural y territorial, manifestada en la diferencia entre la cabecera urbana y las veredas. En la zona urbana, la cultura se expresa a través de un comercio más dinámico, festividades religiosas, actividades juveniles y eventos institucionales. En las veredas, la cultura campesina se mantiene viva en la cocina tradicional, las faenas agrícolas, los vínculos con la tierra, la crianza de animales y el uso de saberes ancestrales transmitidos por generaciones.

El *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023* resalta que, aunque el municipio no cuenta con pueblos indígenas organizados ni con comunidades afrodescendientes, posee una riqueza cultural ligada al patrimonio inmaterial campesino: historias locales, música tradicional, prácticas artesanales, gastronomía basada en productos locales y formas particulares de concebir el territorio. La Cruz se reconoce como un municipio de profundas

raíces rurales, cuya diversidad cultural se expresa más en la relación con la tierra y el territorio que en la diversidad étnica formal.

En resumen, la pertenencia étnica en La Cruz es mayoritariamente mestiza campesina, lo que define una identidad colectiva sustentada en prácticas agrícolas, redes comunitarias y una fuerte cohesión territorial. La diversidad cultural del municipio no se basa en la presencia de grupos étnicos diferenciados, sino en la riqueza de las prácticas campesinas, la vida veredal y las expresiones comunitarias que dan forma al tejido social del territorio.

4.2 Dinámica de la práctica de combustibles

La práctica de venta informal de combustibles en el municipio de La Cruz, aunque minoritaria según la encuesta aplicada, constituye un componente relevante dentro de la economía rural y la movilidad cotidiana del territorio. Los datos de la encuesta muestran que solo una proporción reducida de los encuestados afirma dedicarse a esta actividad; sin embargo, su existencia responde a necesidades estructurales derivadas de la geografía accidentada, la dispersión poblacional y la limitada presencia de estaciones de servicio formales en las zonas veredales.

El Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024) y el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023* señalan, como se ha anotado anteriormente, que la motocicleta es el principal medio de transporte en La Cruz, tanto para movilizar personas como para transportar productos agrícolas, abastecer tiendas rurales, acceder a servicios de salud o realizar trámites en la cabecera municipal. Esta dependencia del transporte motorizado hace que la demanda de gasolina sea permanente y que, en sectores rurales alejados, se creen mecanismos comunitarios de abastecimiento ante la ausencia de puntos de venta regulados.

En este contexto, la venta informal de gasolina funciona como un servicio complementario de movilidad local, especialmente en veredas donde las distancias a la cabecera o a estaciones formales son largas y las vías son de difícil tránsito. La actividad suele desarrollarse en pequeña escala, desde viviendas, tiendas de vereda o puntos improvisados, y abastece a motociclistas, agricultores y transportadores rurales que requieren combustible inmediato para realizar sus actividades económicas.

Si bien los datos de la encuesta muestran que esta práctica no es masiva, su relevancia territorial es considerable. En territorios de alta ruralidad como La Cruz, la informalidad en servicios básicos es común y se relaciona con estrategias de adaptación frente a la precariedad de infraestructura. La venta informal de gasolina se convierte, entonces, en una respuesta funcional frente a la ausencia del Estado, pero también implica riesgos de seguridad, salud y medio ambiente, como manejo inadecuado de combustibles, almacenamiento en condiciones inseguras o exposición a accidentes.

El *EOT del municipio* indica que las veredas presentan una red vial terciaria en condiciones irregulares, lo que afecta la llegada de proveedores formales y refuerza la necesidad de abastecimiento local. Generar una oferta regulada dentro de estas zonas es complejo, por lo que los pequeños negocios informales de gasolina operan como puntos de apoyo para sostener la actividad agrícola y comercial de las familias. La dispersión territorial contribuye a que esta práctica persista, incluso si las autoridades locales tienen conocimiento de ella.

Por otro lado, la práctica está vinculada a la economía familiar y a la necesidad de diversificar ingresos, especialmente en hogares rurales donde las fuentes económicas son limitadas. Las familias que comercializan combustible lo hacen para complementar ingresos provenientes de agricultura, oficios varios o ventas informales, convirtiéndolo en un servicio localmente valorado pero invisibilizado en términos institucionales. Así, aunque la encuesta revela una baja participación directa en la venta informal de combustibles, la práctica cumple un papel estratégico dentro de la movilidad y la economía rural de La Cruz. No se trata solo de una actividad económica aislada, sino de un mecanismo funcional derivado de la ruralidad del territorio, la ausencia de infraestructura y la necesidad de asegurar el abastecimiento energético local. Cualquier intervención pública deberá reconocer esta lógica territorial y diseñar alternativas graduales, seguras y económicamente viables para las familias involucradas.

4.3 Formación, Capacitación y Reconversión Laboral

El análisis de formación y reconversión laboral en el municipio de La Cruz revela un panorama en el cual la población expresa un interés significativo en acceder a procesos educativos y de capacitación, pese a enfrentar múltiples barreras estructurales asociadas al territorio rural, la desigualdad educativa y la alta informalidad laboral. Los datos de la

encuesta muestran que una proporción importante de personas manifestó estar interesada en recibir formación o capacitación, lo cual coincide con las necesidades señaladas en el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023*, que identificó déficits en educación técnica, baja oferta de formación rural y poca articulación institucional para el desarrollo de competencias laborales.

A pesar de este interés creciente, el municipio enfrenta importantes brechas educativas que limitan el acceso a oportunidades de empleo más estable. De acuerdo con la *Ficha DNP (2024)*, gran parte de la población adulta cuenta únicamente con educación básica o secundaria incompleta, lo que afecta su inserción laboral en sectores más tecnificados y refuerza la dependencia de actividades de subsistencia. Esta baja escolaridad se refleja también en la estructura ocupacional encontrada en la encuesta, donde predominan micronegocios, oficios varios, labores domésticas y actividades agrícolas de baja rentabilidad.

La Cruz, como resalta el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*, presenta condiciones de ruralidad dispersa que dificultan el acceso a programas de formación ofertados por instituciones como el SENA. La distancia entre veredas, las condiciones de las vías, la falta de transporte formal y la limitada conectividad digital reducen las posibilidades de participación en programas presenciales o virtuales. Para las mujeres jefas de hogar, un grupo ampliamente representado en la muestra, estas barreras se intensifican debido a la combinación de cuidado, trabajo y restricciones de tiempo.

Sin embargo, los resultados de la encuesta permiten identificar oportunidades claras para la reconversión laboral. Entre las temáticas de mayor interés mencionadas por la población se encuentran actividades como emprendimiento, cocina, estética, comercio básico, agricultura mejorada y oficios prácticos. Estas áreas están alineadas con la estructura económica del municipio y tienen potencial para mejorar la productividad local, especialmente si se articulan con la vocación agrícola, el comercio rural y los servicios comunitarios. Además, la presencia de una economía basada en motocicletas y movilidad rural abre oportunidades para formación en mecánica de motos, logística veredal, transporte comunitario, seguridad vial y manejo técnico de combustibles, áreas relevantes para reducir riesgos asociados y generar empleo regulado.

La reconversión laboral es especialmente relevante para grupos que enfrentan mayor vulnerabilidad, como personas con baja escolaridad, mujeres jefas de hogar, jóvenes

fuera del sistema educativo y quienes participan en prácticas como la venta informal de gasolina. Para ellos, la formación se convierte no solo en una herramienta de aprendizaje, sino en un mecanismo para ampliar sus oportunidades económicas y reducir los riesgos asociados a labores precarias.

Este municipio, en resumen, presenta una población con alto interés en capacitación, pero con limitaciones estructurales para acceder a ella. La formación debe ser pensada desde el territorio, con un enfoque rural, accesible, flexible y alineado con la realidad productiva local. La reconversión laboral, especialmente para quienes dependen de actividades informales, requiere un acompañamiento progresivo que fortalezca competencias, mejore ingresos y permita transitar hacia economías más seguras y sostenibles.

4.4 Asociatividad y Capital Social

El municipio de La Cruz se caracteriza por poseer un capital social fuerte, profundamente arraigado en la tradición campesina, la vida comunitaria y la organización cotidiana de las veredas. Aunque la asociatividad formal, entendida como la conformación de asociaciones con personería jurídica, cooperativas o grupos empresariales, es limitada, el territorio cuenta con un capital social informal sólido, sustentado en relaciones de confianza, apoyo mutuo y trabajo colectivo. Estos elementos han permitido a la población enfrentar las dificultades derivadas de la ruralidad dispersa, la pobreza y la limitada presencia institucional.

El *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño* (2024) destaca que las comunidades veredales de La Cruz mantienen prácticas colaborativas tradicionales como las mingas, el intercambio de semillas, la ayuda en las cosechas y el mantenimiento comunitario de caminos o pequeños acueductos. Aunque estas prácticas no siempre se traducen en organizaciones formales, sí constituyen un componente fundamental del capital social del municipio, fortaleciendo la cohesión interna y facilitando la resolución de problemas de forma colectiva.

Los datos de la encuesta confirman este patrón, pues aunque pocas personas reportan pertenecer a asociaciones formalizadas, la mayoría participa en redes informales que cumplen roles fundamentales como apoyo económico entre familias, cuidado de niños y personas mayores, intercambio de alimentos, colaboración en la movilidad rural, y acompañamiento para trámites en la cabecera municipal. Este tipo de capital social

informal es característico de los territorios campesinos del norte de Nariño y constituye un recurso estratégico para cualquier intervención pública.

Sin embargo, el *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023* señala que la falta de asociatividad formal limita el acceso de la población a programas productivos, proyectos de fortalecimiento rural, mercados diferenciados y créditos institucionales. Las familias trabajan de manera individual o en núcleos familiares ampliados, pero la ausencia de estructuras organizativas mayores dificulta que pequeños productores puedan mejorar comercialización, transformar sus productos o recibir asistencia técnica especializada. La baja asociatividad también afecta la capacidad del municipio para implementar proyectos de reconversión laboral o emprendimientos de mayor escala. El *DNP (2024)* confirma que el municipio presenta bajos niveles de certificación de emprendimientos, registro de unidades productivas y participación en organizaciones económicas formales. A pesar de esto, el territorio cuenta con una base social valiosa que puede convertirse en cimiento para procesos de asociatividad futura. Las JAC son una de las pocas estructuras consolidadas en el municipio y cumplen un papel crucial en la gestión de obras comunitarias, la intermediación con instituciones y la organización de actividades colectivas. Sin embargo, su capacidad para impulsar proyectos productivos aún es limitada y requiere acompañamiento técnico.

La encuesta también muestra que existe interés en recibir capacitación, lo cual constituye una oportunidad para fortalecer el capital social. La asociatividad no surge únicamente de las necesidades productivas, sino también de espacios de formación donde la gente se encuentra, comparte experiencias y construye vínculos. Si los programas de capacitación se desarrollan en las veredas, podrían consolidar pequeños grupos de trabajo, iniciativas productivas o redes de colaboración, especialmente entre mujeres jefas de hogar que buscan mejorar sus ingresos. Así, podemos decir que La Cruz posee un capital social robusto basado en la solidaridad campesina, las redes familiares y las prácticas colaborativas; sin embargo, la asociatividad formal es débil y constituye una de las principales brechas para el desarrollo económico. El reto consiste en convertir el capital social existente en estructuras asociativas duraderas, capaces de acceder a mercados, proyectos y oportunidades institucionales. Este paso es fundamental para avanzar hacia procesos de reconversión laboral y fortalecimiento productivo que respondan a la realidad del territorio.

4.5 Síntesis e Implicaciones Estratégicas

Este diagnóstico del municipio nariñense de La Cruz muestra un territorio profundamente moldeado por su ruralidad, su dispersión geográfica y una economía sustentada en actividades informales, pequeños negocios familiares y agricultura de pequeña escala. La información recolectada en las encuestas, junto con los documentos institucionales, permite reconocer un municipio donde la vida cotidiana y las estrategias de sostenimiento familiar están íntimamente ligadas a las condiciones del territorio: caminos de vereda, movilidad limitada, baja escolaridad, poca presencia de empleo formal y un fuerte arraigo a prácticas campesinas que garantizan la subsistencia.

La predominancia de mujeres adultas como eje económico y organizativo de los hogares, es un hallazgo que coincide con el perfil demográfico del territorio y con los diagnósticos departamentales. Ellas combinan oficios múltiples, comercio informal, agricultura familiar y cuidado doméstico, articulando rutinas complejas que sostienen no solo a la familia, sino también dinámicas comunitarias. Esta centralidad femenina adquiere especial relevancia para el diseño de futuras políticas de formación, emprendimiento y reconversión laboral, pues cualquier estrategia deberá reconocer y adaptarse a sus limitaciones de tiempo, movilidad y carga de cuidado. El municipio presenta una estructura económica frágil, con alta informalidad y baja diversificación productiva. La presencia de actividades como ventas independientes, oficios varios, servicios de proximidad y pequeños cultivos agrícolas refleja la ausencia de mercados formales consolidados y de oportunidades de empleo estable. No obstante, esta misma precariedad es acompañada por una notable resiliencia territorial: las familias diversifican sus fuentes de ingreso, sostienen redes de apoyo mutuo y desarrollan prácticas comunitarias para enfrentar los retos de la ruralidad. Esta combinación de vulnerabilidad y capacidad es uno de los elementos centrales a considerar en las intervenciones futuras.

La dispersión territorial, documentada por el EOT y corroborada por el patrón rural de los encuestados, condiciona el acceso a servicios educativos, capacitación técnica y programas institucionales. La motocicleta es el principal medio de transporte, lo cual explica prácticas como la venta informal de gasolina en zonas alejadas, que, aunque minoritaria, cumple un rol estratégico para la movilidad y la economía diaria. Esta realidad evidencia la necesidad de fortalecer la movilidad rural, acercar institucionalidad a las veredas y diseñar estrategias que tomen en cuenta la geografía y los costos del desplazamiento.

Las vulnerabilidades sociales del municipio, presencia de víctimas del conflicto armado, hogares con discapacidad, baja escolaridad, pobreza multidimensional, requieren estrategias integrales que reconozcan la interacción entre territorio, economía y tejido social. La población muestra un interés importante en procesos de formación y capacitación, lo cual constituye una oportunidad para impulsar cambios sostenibles, siempre que estos procesos sean flexibles, descentralizados, modulares y adaptados a la realidad rural.

En conjunto, este análisis de La Cruz permite identificar un doble escenario: por un lado, desafíos profundos derivados de la ruralidad, la informalidad, la pobreza y la dispersión territorial; por otro, capacidades comunitarias, resiliencia cotidiana y un creciente interés en acceder a formación y nuevas oportunidades económicas. Las implicaciones estratégicas de este diagnóstico apuntan a la necesidad de diseñar intervenciones diferenciadas, con enfoque territorial, de género y de reconversión laboral, que fortalezcan el tejido socioeconómico del municipio y potencien sus capacidades locales.

5. Recomendaciones Finales

El proceso de caracterización territorial desarrollado en el municipio de La Cruz permitió identificar un territorio profundamente rural, con una población resiliente y trabajadora que sostiene su economía a través de actividades agrícolas, negocios pequeños informales y redes comunitarias de apoyo. Aunque el municipio enfrenta desafíos estructurales asociados a la dispersión geográfica, la pobreza multidimensional, la baja escolaridad y la limitada oferta de empleo formal, también posee un capital social significativo y una población con interés creciente en procesos de formación, reconversión laboral y fortalecimiento productivo.

A partir de los resultados obtenidos, se formulan las siguientes recomendaciones estratégicas para avanzar hacia un desarrollo local más sostenible, inclusivo y adaptado a la realidad territorial de La Cruz en donde hay que fortalecer las capacidades locales y la formación técnica pertinente. Se recomienda consolidar programas de formación ocupacional y reconversión laboral en alianza con el SENA, la Alcaldía Municipal y organizaciones comunitarias, priorizando temas acordes a la economía local: técnicas agrícolas mejoradas, emprendimiento rural, transformación de alimentos, estética, cocina, comercio digital, oficios prácticos y mantenimiento de motocicletas. Los procesos deben

ser modulares, itinerantes y adaptados a la disponibilidad de tiempo de mujeres jefas de hogar y población rural, incorporando alfabetización digital, educación financiera y certificación de saberes.

Se deben, impulsar iniciativas productivas asociativas y redes de economía solidaria. Es necesario promover la creación y fortalecimiento de asociaciones campesinas, grupos de mujeres emprendedoras y redes comunitarias orientadas a mejorar la comercialización de productos, reducir costos, acceder a créditos y recibir asistencia técnica. La asociatividad permitirá que los pequeños productores, principalmente del sector agrícola, transiten de la subsistencia a modelos productivos más articulados, incorporando prácticas de valor agregado, comercialización conjunta y acceso a insumos y mercados.

Además, establecer una *mesa territorial de fortalecimiento económico y reconversión rural*, integrada por la Alcaldía, el SENA, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Minas y Energía, las JAC y representantes comunitarios. Este espacio permitirá coordinar programas, descentralizar la oferta institucional hacia las veredas, mejorar la focalización de recursos y realizar un seguimiento conjunto a los procesos de formación, emprendimiento y generación de ingresos.

Es necesario desarrollar alternativas sostenibles frente a la venta informal de combustibles, dado el rol funcional que esta práctica cumple en las veredas se recomienda diseñar alternativas graduales que respeten la economía de las familias involucradas. Estas pueden incluir servicios comunitarios de transporte regulado, programas de mecánica de motos, microcentros de abastecimiento seguro, emprendimientos agroecológicos y fortalecimiento de tiendas rurales. Asimismo, deben adelantarse campañas pedagógicas sobre riesgos asociados, seguridad energética y manejo adecuado de combustibles. Así mismo hay que promover un enfoque diferencial e inclusión social. Las estrategias de formación y reconversión laboral deben priorizar la participación de mujeres jefas de hogar, jóvenes rurales, víctimas del conflicto armado y personas con discapacidad. Es fundamental garantizar igualdad de oportunidades, adecuación territorial de la oferta y reducción de barreras derivadas de la movilidad, el cuidado y las condiciones económicas. Este enfoque permitirá que la transición hacia actividades más sostenibles sea equitativa y pertinente.

Se recomienda integrar los hallazgos de esta caracterización en el Plan de Desarrollo Municipal, el POT y los instrumentos de inversión territorial. Las prioridades deben

centrarse en mejorar la movilidad rural, ampliar la conectividad digital, fortalecer infraestructura productiva (centros de acopio, espacios de capacitación, unidades comunitarias de transformación), y promover cadenas agrícolas que fortalezcan el mercado local.

Por último, implementar un sistema participativo de monitoreo y evaluación.

Es necesario establecer un mecanismo de seguimiento local, construido con juntas de acción comunal, líderes comunitarios y entidades del nivel municipal y departamental. Este sistema deberá medir avances en reconversión laboral, fortalecimiento productivo, inclusión social y mejoras en la calidad de vida. La participación comunitaria garantizará transparencia, corresponsabilidad y continuidad del proceso. En conjunto, estas recomendaciones ofrecen una hoja de ruta coherente y contextualizada para impulsar un desarrollo territorial sostenible en La Cruz, que reconozca su ruralidad, potencie sus capacidades comunitarias y brinde nuevas oportunidades económicas para las familias más vulnerables. La articulación institucional, la formación pertinente y el fortalecimiento del tejido social serán elementos fundamentales para avanzar hacia un municipio más justo, productivo y resiliente.

REFERENCIAS

Alcaldía Municipal de La Cruz. (2019). *Esquema de Ordenamiento Territorial – EOT del municipio de La Cruz*. Alcaldía Municipal.

Alcaldía Municipal de La Cruz. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020–2023: La Cruz, todos somos progreso*. Alcaldía de La Cruz.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). *Proyecciones de población para municipios de Colombia*. DANE.

Departamento Nacional de Planeación. (2024). *Ficha municipal: La Cruz, Nariño*.

TerriData. <https://terridata.dnp.gov.co>

Gobernación de Nariño. (2024). *Contexto territorial del municipio de La Cruz*. Gobernación de Nariño.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2024). *Registro Nacional de Información – Municipio de La Cruz*

